

Homilía: 06/01/2025 - Año C – La Ascensión del Señor

"Si me amas, seguramente te alegrarás de que vaya al Padre, aleluya".

Las lecturas de hoy describen la Ascensión del Señor Jesús a su gloria celestial después de prometer a sus discípulos el Espíritu Santo como su fuente de poder celestial y ordenarles que den testimonio de él en todo el mundo con sus vidas y predicaciones. Pero el Jesús ascendido todavía está con nosotros a través de su Espíritu Santo que mora en nosotros, como nos ha prometido: *"Yo estoy con ustedes todos los días; sí, hasta el fin de los tiempos"*. La fiesta de hoy es una celebración de la glorificación final de Jesús después de su sufrimiento, muerte y resurrección, una gloria en la que nosotros también esperamos compartir.

La vida terrena de Jesús culmina con su Ascensión, que también profesamos en el Credo: "Subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios Padre".

La primera lectura de hoy (Hch 1,1-11) narra el acontecimiento de la Ascensión tal como se registra en el primer capítulo de los Hechos de los Apóstoles. Primero, Jesús instruyó a sus apóstoles a esperar en Jerusalén "la promesa del Padre de la cual me habían oído hablar; porque Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo" (Hch 1, 4-5), para que fueran sus "testigos hasta los confines de la tierra" por el poder del Espíritu Santo.

Entonces "una nube lo quitó de su vista" (Hechos 1:9), y dos mensajeros celestiales vestidos de blanco les aseguraron a ellos el regreso de Jesús en gloria.

Cuando llega a la Ascensión, Lucas relata la pregunta inicial de los Apóstoles sobre la restauración del Reino a Israel, es decir, el Reino de Dios, y la respuesta de Jesús: "A ustedes no les toca conocer el tiempo y la hora que el Padre ha determinado con su autoridad;" (Hch 1, 6-7).

Lucas también incluye la promesa de Jesús de que el Espíritu Santo vendrá sobre ellos: "Ustedes serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8). Por lo tanto, Teófilo (y todos nosotros) estamos seguros de que las enseñanzas que recibimos de los sucesores de los Apóstoles provienen del Espíritu Santo que, Jesús les había dicho (y a nosotros) antes de su muerte y resurrección, "no vendrá a menos que yo me vaya".

En la segunda lectura de la carta a los Efesios (Ef 1,17-23), Pablo explica el significado teológico de la exaltación de Jesús diciendo: *«Que Dios ilumine los ojos de nuestro corazón para que conozcamos la gran esperanza a la que hemos sido llamados»* (Ef 1,18). Nuestra gran esperanza es que un día nosotros también ascenderemos a la gloria celestial, siempre y cuando cumplamos nuestra parte de la misión que nos ha confiado nuestro Señor ascendente.

Nuestra misión es predicar las Buenas Nuevas de la salvación a todo el mundo a través de palabras y obras. Continuaremos recibiendo la asistencia divina y los dones espirituales necesarios para nuestro testimonio cristiano a través del don de Jesús y el Padre para nosotros del Espíritu Santo que vive en nosotros.

El Evangelio de hoy describe cómo Jesús ascendió al Cielo después de dar su bendición final y mandato misionero a sus discípulos. El mandamiento era "*proclamar la Buena Nueva a toda la creación*", "*ser sus testigos*" y "*hacer discípulos a todas las naciones*". (Mt 28:16-20, Mc 16:15-20, Lc 24:46-53, Hch 1:1-11).

¡Mis hermanos y hermanas! Si no hubiera habido muchas moradas en la casa de Dios Padre, nuestro Señor nos habría dicho que se adelantaba para preparar las moradas de los santos. Sin embargo, Él sabía que muchas de esas moradas ya estaban preparadas y esperando la llegada de los que aman a Dios. Por lo tanto, Él no dio esta razón para Su partida; en cambio, expresó Su deseo de abrir el camino para nuestro ascenso a esos lugares celestiales y de asegurarnos un paso seguro allanando el camino que antes había sido intransitable.

Porque el cielo era entonces completamente inaccesible para nosotros; Ningún pie humano había caminado jamás por aquel suelo puro y santo de los ángeles.

Fue Cristo quien primero preparó el camino para nuestro ascenso allí. Al ofrecerse a sí mismo a Dios el Padre como las primicias de todos los que están muertos y sepultados, nos proporcionó una manera de entrar al cielo y él mismo fue el primer ser humano que los habitantes del cielo vieron.

Y así, nuestro Señor Jesucristo nos ha abierto un camino nuevo y vivo, como dice Pablo, *no entrando en un santuario hecho de manos, sino entrando en el cielo mismo para presentarse ante Dios por nosotros.*

Porque Cristo no ascendió para presentarse ante Dios Padre; Él estaba, es y siempre estará en el Padre y a los ojos de Aquel de quien recibe Su ser, porque Él es el gozo y la alegría inagotable de Su Padre. Pero ahora el *Verbo*, que nunca antes había sido revestido de naturaleza humana, ha ascendido como hombre para mostrarse de una manera extraña y desconocida.

Y lo ha hecho por nosotros y en nuestro nombre, para que, siendo como nosotros, aunque con su poder como el Hijo, y oyendo el mandamiento: "Siéntate a mi diestra", como miembro de nuestra raza, nos transmita a todos la gloria de ser hijos de Dios. Porque desde que se hizo hombre, está sentado a la derecha de Dios Padre, como uno de nosotros, aunque está por encima de toda creación y es uno en

sustancia con el Padre, habiendo salido verdaderamente de él como Dios de Dios y Luz de Luz.

Cada domingo, profesamos a través del Credo: "Él ascendió al Cielo". La Ascensión de Cristo fue la culminación del plan Divino de Dios para Cristo Jesús, su regreso a su Padre con "Misión Cumplida". La Ascensión de Jesús es el gran final de todas sus palabras y obras hechas por nosotros y por nuestra salvación. Es una culminación, pero no la conclusión. Una maravilla es que, aunque Jesús está ahora con Dios en la gloria, sigue permaneciendo con nosotros, habitando en nosotros junto con el Padre y el Espíritu Santo: "He aquí, yo estoy con ustedes todos los días".

Debemos recordar que la Fiesta de la Ascensión celebra un aspecto de la Resurrección: la exaltación de Jesús. No esperó 40 días para ser glorificado a la diestra de Dios; que ya había sucedido en su resurrección. Similar a los 40 días después de la Pascua durante los cuales Él se apareció a muchos en Israel, esta Ascensión pública al Cielo nos fue dada por nuestro bien.

Los 40 días permitieron a muchos experimentar personalmente la resurrección de Jesús y su vida en un cuerpo glorificado como un hecho con el que se podía contar: la realidad y el cumplimiento de la profecía.

El enfoque de esta Fiesta es el reinado celestial de Cristo, y el hecho de que el Señor esté "*sentado a la diestra de Dios*", lo que significa que solo Él tendrá el control del plan eterno de salvación a través del Espíritu Santo, sin restricciones de tiempo, espacio o cultura.

Es allí, a la "diestra de Dios", donde Jesús continúa intercediendo por todos nosotros ante el Padre. Por lo tanto, el misterio pascual, la pasión, la muerte, la resurrección, la ascensión y el envío del Espíritu Santo de Jesús, es una realidad única e ininterrumpida, que debe ser comprendida por la fe. Por Su Ascensión, Jesús, el Cristo resucitado, Dios Verdadero y Hombre Verdadero, es uno con el Padre y el Espíritu Santo en gloria para siempre.

Por último, fue por el poder del Espíritu Santo que Cristo fue concebido en el seno de la Santísima Virgen María. Durante su vida, Jesús demostró el poder del Espíritu Santo de Dios obrando en sus milagros. Por el poder del Espíritu Santo, Jesús resucitó de entre los muertos para convertirse en el Cristo de gloria. Ahora, debido a Su ascensión de regreso al Padre, Cristo, junto con Su Padre, nos envía el Espíritu Santo. Esto subraya la necesidad de la ascensión de Cristo, su movimiento hacia ese mundo superior, ese universo que pertenece a Dios. Porque sin la ascensión de Cristo, Pentecostés no habría ocurrido.

San Agustín proclamó estas palabras en la fiesta de la Ascensión: *"Hoy nuestro Señor Jesucristo ha subido al cielo; Que nuestros corazones asciendan con Él. Escuchen las palabras del Apóstol: **"Si han resucitado con Cristo, pongan su corazón en las cosas que están arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; busquen las cosas de arriba, no las que están en la tierra."***

Mis amados hermanos y hermanas en Cristo! Dios está con nosotros. Él siempre ha estado con nosotros, y siempre estará con nosotros. La Ascensión no es Su partida; más bien, significa el comienzo de una nueva manera para que Él esté presente con nosotros a través de Su Espíritu Santo.

Ven, Espíritu Santo, ¡Ven!

El documento presenta una homilía en la que reflexiona sobre la Ascensión de Jesucristo, enfatizando su significado en la fe cristiana y la promesa del Espíritu Santo a los discípulos.

- ***Celebración de la Ascensión:*** *La Ascensión marca el regreso de Jesús a la gloria celestial, prometiendo al Espíritu Santo capacitar a sus discípulos para su misión.*
- ***Relato bíblico:*** *Hechos 1:1-11 relata las instrucciones de Jesús de esperar al Espíritu Santo, asegurándose de que los apóstoles se convirtieran en testigos hasta los confines de la tierra. 2*
- ***Significado teológico:*** *En Efesios, Pablo destaca la esperanza de compartir la exaltación de Jesús, instando a los creyentes a cumplir su misión de difundir las Buenas Nuevas.*
- ***Gran Comisión:*** *Jesús ordena a sus discípulos que hagan discípulos de todas las naciones, reforzando que esta misión se aplica a todos los creyentes. 4*
- ***El papel de Cristo:*** *La Ascensión de Jesús significa su intercesión por la humanidad y la continuación del plan divino para la salvación a través del Espíritu Santo.*
- ***Presencia del Espíritu Santo:*** *La homilía concluye con la seguridad de que la Ascensión de Jesús le permite un nuevo camino para estar presente con los creyentes a través del Espíritu Santo. 6*

